



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



34º Domingo del Tiempo Ordinario • 23 de noviembre 2025
Festividad de Cristo Rey • www.hoac.es



El papa Pío XI quiso motivar a los católicos a reconocer en público que el mandatario de la Iglesia y del mundo es Cristo. El contexto era el final de la I Guerra Mundial y avanzaba el fascismo en Italia y Alemania, y publica el día 11 de diciembre de 1925, en los últimos momentos del Año Santo, su encíclica *Quas primas* en la que promulgó la institución de la nueva festividad litúrgica de Cristo Rey.

Posteriormente, en la reforma del Concilio Vaticano II, se movió la fecha de la celebración dándole un nuevo sentido. Al cerrar el año litúrgico con esta fiesta se quiso resaltar la **importancia de Cristo como centro de toda la historia universal**. Es el alfa y el omega, el principio y el fin. Cristo reina en la historia, en nuestro mundo y en las personas. La clave de este día es reconocer que el mejor tesoro que tiene la Iglesia es Jesús, el Señor que ofrece un estilo de reinado alternativo, contracultural. Ofrecemos a Jesús como una propuesta de liberación para el ser humano y para la historia.

Con la solemnidad de Cristo Rey del universo, que celebramos este domingo, finaliza el año litúrgico y el ciclo C. Con el primer domingo de Adviento, que será el próximo fin de semana, damos comienzo a un nuevo año litúrgico y un nuevo ciclo, el A.



“ **2Sm 5, 1-3:** Ungieron a David como rey de Israel.

Sal 121, 1-2.3-4a.4b-5: Vamos alegres a la casa del Señor.

Col 1, 12-20: Nos ha trasladado al reino de su Hijo querido.

Lc 23, 35-43: Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.

“ *No hubo un lugar acogedor ni siquiera a la hora de su muerte, ya que lo condujeron fuera de Jerusalén para crucificarlo (cf. Mc 15, 22). En esta condición se puede resumir claramente la pobreza de Jesús. Se trata de la misma exclusión que caracteriza la definición de los pobres: ellos son los excluidos de la sociedad. Jesús es la revelación de este “privilegium pauperum”. Él se presenta al mundo no solo como Mesías pobre, sino como Mesías de los pobres y para los pobres.*

–Dilexi te, 19

“ *Y aceptó (Dimas) a Jesús como a su Dios sin haberle visto milagros, ni prodigios, ni saber que resucitaría; conociéndole, en cambio, en la situación más oprobiosa y en el estado más abyecto a que pueda descender la criatura humana. El campeonato de la abyección y de la humillación lo ganó Jesús con tanta ventaja que nadie jamás se lo podrá disputar. Esto es lo que vio Dimas en Jesús. Y algo más: LA MIRADA; ya lo hemos dicho.*

–El primer Santo: Dimas el Ladrón. Guillermo Roviroso OC TI, pág. 379



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



34º Domingo del Tiempo Ordinario • 23 de noviembre 2025
Festividad de Cristo Rey • www.hoac.es



“ Es una expresión fuerte [felices los mansos...] en este mundo que desde el inicio es un lugar de enemistad, donde se riñe por doquier, donde por todos lados hay odio, donde constantemente clasificamos a los demás por sus ideas, por sus costumbres, y hasta por su forma de hablar o de vestir. En definitiva, es el reino del orgullo y de la vanidad, donde cada uno se cree con el derecho de alzarse por encima de los otros. Sin embargo, aunque parezca imposible, Jesús propone otro estilo: la mansedumbre. Es lo que él practicaba con sus propios discípulos y lo que contemplamos en su entrada a Jerusalén: «Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica».

–Mt 21, 5; cf. Za 9, 9 (GE 71)

Lectura del libro segundo de Samuel (5, 1-3)

Todas las tribus de Israel se presentaron entonces a David, en Hebrón, y le dijeron:

–Somos de tu misma carne y sangre. Ya antes, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien guiabas a Israel. El Señor te ha dicho: «Tú apacientarás a mi pueblo; tú serás el jefe de Israel».

Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel a Hebrón, donde estaba el rey. David hizo con ellos un pacto en Hebrón ante el Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel.

Después de la época de los Jueces, donde Dios tiene que suscitar libertadores en cada conflicto, el pueblo desea la estabilidad que creen ellos que puede garantizar la monarquía hereditaria, además, todos los pueblos tienen rey. No todos están de acuerdo y hay profetas que piensan que la monarquía solo garantiza la explotación por parte de los reyes al pueblo y es un atentado a la realeza de Yahvé.

Pero la monarquía se impone y el profeta Samuel, que es de los que rechazan la monarquía, unge a Saúl como primer rey de Israel. Pero el rey que da consistencia al pueblo es David. Después de los grandes avatares que se relatan en el 1 libro de Samuel aparece como rey en el segundo libro.

El reinado de David es clave para la historia de Israel, por una parte, termina de conquistar todas las ciudades cananeas que había en el territorio de Israel y las anexiona a su reino, por otro lado, conquista pueblos vecinos y logra un pequeño imperio en pleno siglo X. Une las tribus del norte y del sur (Judá e Israel) y, para evitar suspicacias, crea una capital nueva: Jerusalén.

El relato de hoy es la elección de David como rey también de las tribus del norte, que no tenían rey ni jefes, ya él había sido elegido por los del sur siete años antes, relato que se recoge en el capítulo dos. Ahora es reconocido por las tribus del norte de Israel y se genera la unidad, algo inaudito en aquellos momentos.

Es más solemne esta unción, es en el monte Hebrón, y lo que se le pide por parte de las tribus es que sea pastor, que apaciente y sea jefe. Es elegido por Dios, en este caso, para ser pastor de su pueblo como aparece en el salmo 78.

El Mesías también es concebido con los rasgos de pastor, es alguien que cuida del pueblo.

[...]

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta. [...]

Oración ecuménica del papa Francisco FT



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



34º Domingo del Tiempo Ordinario • 23 de noviembre 2025

Festividad de Cristo Rey • www.hoac.es



Salmo Responsorial 121, 1-5

Vamos alegres a la casa del Señor.

Me alegré cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor».
Nuestros pies ya descansan
a tus puertas, Jerusalén.

Allí suben las tribus,
las tribus del Señor,
para alabar el nombre del Señor,
como es norma en Israel.
Allí están los tribunales de justicia,
los tribunales del palacio de David.

Vamos alegres a la casa del Señor.



Lectura de la carta a los Colosenses (1, 12-20)

Den gracias al Padre que los ha hecho dignos de compartir la herencia de quienes son creyentes en el reino de la luz. Él es quien nos arrancó del poder de las tinieblas, y quien nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, de quien nos viene la liberación y el perdón de los pecados.

*Cristo es la imagen del Dios invisible,
el primogénito de toda criatura,
porque en él fueron creadas todas las cosas,
las del cielo y las de la tierra,
las visibles y las invisibles:
tronos, dominaciones, poderes, potestades,
todo lo ha creado Dios por él y para él.*

*Cristo existe antes que todas las cosas
y todas tienen en él su consistencia.
Él es también la cabeza del cuerpo,
que es la Iglesia.*

*Él es el principio de todo,
el primogénito de los que
triunfan sobre la muerte,
y por eso tiene la primacía
sobre todas las cosas.
Dios, en efecto, tuvo a bien
hacer habitar en él toda la plenitud,
y por medio de él
reconciliar consigo todas las cosas,
tanto las de la tierra como las del cielo,
trayendo la paz por medio de su sangre
derramada en la cruz.*



Tradicionalmente se piensa que esta carta la escribió Pablo desde su prisión de Roma, hacia el año 63, aunque la investigación actual duda de que sea realmente de Pablo y algunos creen que es de



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



34º Domingo del Tiempo Ordinario • 23 de noviembre 2025
Festividad de Cristo Rey • www.hoac.es



un discípulo que imita hábilmente su estilo. Está dirigida a los cristianos de Colosas, ciudad de Asia Menor.

La intención fundamental de la carta es salir al paso de algunas enseñanzas erróneas, muy probablemente de origen gnóstico que empezaban a circular por aquellas comunidades. Esta carta es una apasionada defensa de la primacía universal de Cristo frente a oscuros poderes, a dioses y semidioses.

Hoy hemos escuchado una de las partes más citadas e importantes de esta carta. Tenemos una breve introducción que invita a la oración de acción de gracias por que pertenecemos, gracias al Hijo amado, al reino de la luz.

En el versículo 15 aparece ese famoso Himno Cristológico que es todo un canto a Cristo, como centro de la creación, e imagen del Dios invisible y sentido de todo porque por Él todo ha sido creado, es el principio y en Él todo tiene consistencia. De Cristo podemos y debemos esperar la salvación.

Es interesante como ya, en esos primeros años del cristianismo, una carta escrita no mas tarde del año 90, afirma la preexistencia de Cristo y la total transparencia de Dios en Él. Jesús aparece como Dios creador y redentor.

Mi rey, mi Señor, mi todo

¿Quién va a seguir a un rey
que porta en su cabeza una corona de espinas?
¿Quién obedecería a un soberano
al que dan palizas soldados del último ejército?
¿Quién se humillaría ante un trono
que es la cruz donde mueren los delincuentes?

Pero si levanto la vista no puedo
dejar de mirar tu entrega majestuosa
Sé que tus heridas son la prueba
del inmenso poder del servicio.

Tu vida arrebatada
es la fuente de la mía, de mi vida eterna.
¿Qué sería de mí sin ti,
mi rey, mi Señor, mi todo?
Ayúdame a construir tu reino,
a ser tu reino, a ser de tu reino.

Javi Montes, SJ



Lectura del evangelio según san Lucas (23, 35-43)

El pueblo estaba allí mirando. Las autoridades, por su parte, se burlaban de Jesús y comentaban:

–A otros ha salvado, ¡qué se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el elegido!

También los soldados se burlaban. Se acercaban a él para darle vinagre y decían:

–Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



34º Domingo del Tiempo Ordinario • 23 de noviembre 2025

Festividad de Cristo Rey • www.hoac.es



Habían puesto sobre su cabeza una inscripción, que decía: «Este es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

–¿No eres tú el Mesías? Pues sálvate a ti mismo y a nosotros.

Pero el otro intervino para reprenderlo, diciendo:

–¿Ni siquiera temes a Dios tú, que estás en el mismo suplicio? Lo nuestro es justo, pues estamos recibiendo lo que merecen nuestros actos, pero este no ha hecho nada malo.

Y añadió:

–Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey.

Jesús le dijo:

–Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Comentario

El título de «Jesucristo, Rey del Universo», con el que cerramos cada año litúrgico, es demasiado rimbombante o provocador cuando el texto que utiliza la Iglesia es el calvario, la cruz en su más alta expresión de crueldad y, por lo tanto, la expresión del fracaso humano de Jesús. Con razón, Pablo habla de «escándalo para los judíos y locura para los gentiles».

Y la crueldad no ya por lo que significa de suplicio, tortura y, por lo tanto, profundo dolor físico, sino el dolor de la burla, la provocación: «sálvate a ti mismo» y la experiencia de profundo abandono de ese Dios al que él llamaba Padre y que en esos momentos no le sentía cercano, más aún se sentía abandonado: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», nos dice en Marcos (15: 33-34). Ese es el que, para los creyentes, es el Rey.

Por supuesto, su reinado no tiene nada que ver con el de este mundo, donde el poder, el tener, el prestigio, la influencia, el dinero, la salud, el reconocimiento, son los ídolos, donde todo esto es lo que da sentido a la existencia de tantas y tantas personas.

Tiene que ver con el reino por el que Jesús entregó su vida, el reino del Padre, el reino del amor, la ternura y la misericordia, el de la fraternidad; el reino donde a quienes se les considera primeros o primeras son las personas despreciadas por esta sociedad; el reino donde la gente que todo el mundo tacha de pecadores o pecadoras están delante del beaterío y de la gente reconocida como cumplidora de los mandatos y mandamientos.

El reino de la alegría por las cosas sencillas, pero que llenan de sentido la vida; el reino del abrazo y el perdón, el reino donde no se juzga las apariencias, el reino de las bienaventuranzas como carta constitucional donde el amor, la paciencia, las personas empobrecidas, los limpios de corazón, las que luchan por la paz, las perseguidas... marcan la vulnerabilidad del reinado, donde Dios deja su papel de juez sentado en el trono del poder con la esfera del mundo en sus manos para acompañar a los seres humanos en la historia, como uno más.

¿Cuándo se nos quitará a los cristianos el complejo de no saber que responder al dolor humano? Para nosotros y nosotras, Cristo, nuestro Señor, es la solidaridad de Dios con el dolor, llega al extremo en la cruz y ahí decimos que es el Rey del Universo. Y en ese momento, mientras se repite



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



34º Domingo del Tiempo Ordinario • 23 de noviembre 2025
Festividad de Cristo Rey • www.hoac.es



hasta la saciedad: jusa el poder, sálvate a ti mismo! La respuesta es: no hay ventajas, no hay cartas en la manga, el recorrido con el ser humano es hasta el final, hasta la muerte y nos salvamos juntos y juntas: «hoy estarás conmigo en el paraíso».

Reivindicar la cruz, significa hoy seguir reconociendo, como tarea nuestra, el estar al lado de los crucificados de esta tierra, de los crucificados de este sistema cruel que se enriquece dejando en la cuneta miles y miles, millones de personas como víctimas, en la pobreza, la miseria, el hambre, la injusticia, la violencia... son ellos los que miran, colgados de ese madero, a los que vivimos detrás de unos cristales de seguridad, y ellos y ellas observan, la opulencia, el derroche y la indiferencia... Reivindicar el Rey crucificado es estar cercano al dolor, al sufrimiento humano y seguir dando esperanza... no olvidemos que como dice el papa Francisco: «La misericordia es el primer atributo de Dios. Es el nombre de Dios».

Hoy celebrar a ese Cristo Rey del universo es tarea para la Iglesia y nos viene bien recordar el Concilio Vaticano II en el párrafo con el que comienza la *Gaudium et spes*: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón».

De otra manera lo dice el papa Francisco en la *Evangelii gaudium*: «La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos y todas, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás» (269).

¿Por qué...? Porque nuestro Rey es un crucificado... Sentir con Cristo es una llamada a la encarnación y en el mundo obrero empobrecido.

Pidamos la fe del ladrón que fue capaz de creer que aquel hombre despreciado tenía esperanza para él.



...Dimas, el ladrón, (que) aceptó su muerte como merecida y se abandonó a la misericordia de Dios crucificado. Esta es la única puerta que abre el camino que conduce al mismísimo Corazón de Cristo, y que no otra cosa representa, y es, el Bautismo cristiano.

–El Primer Santo: Dimas el Ladrón. Guillermo Roviroza OC TI 399



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



34º Domingo del Tiempo Ordinario • 23 de noviembre 2025

Festividad de Cristo Rey • www.hoac.es



En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y solo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es solo
la llave santa de tu santa puerta.
Amén.

Gabriela Mistral



*«Concedenos,
como a todos nuestros hermanos y hermanas de trabajo,
pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti»*